

Víctima: Antoni Frau Sans
Autoría: Rosalia Magdalena Frau

Carta a las víctimas de la guerra civil y el franquismo

Hola, abuelo.

A pesar de que «hablo» muy a menudo contigo mentalmente, me ha costado mucho escribir esta carta por la gran cantidad de cosas que me gustaría decirte, sin saber por dónde empezar.

No pude conocerte. Lo impidieron los perros de presa falangistas que, sedientos de odio y sangre, la tarde del 25 de noviembre de 1936, te arrancaron de los brazos de tu familia para asesinarte cosido a disparos alrededor del cementerio de Palma. Nos privaron, a mi primo y a mí, del gran honor de haberte podido conocer. Sé, por todo lo que me explicaron de ti, que fuiste un avanzado a tu tiempo, como tantos otros, hombres y mujeres republicanos como tú, que soñaban con un mundo mejor, más libre, más culto, con más justicia social.

Eras socialista desde lo más profundo de tu corazón, secretario de la Agrupación Socialista de Palma y presidente de la Cooperativa Socialista de Santa Catalina. Predicabas con tu ejemplo de vida. También sé que fuiste un gran artista, dinamizador cultural, director de dos compañías de teatro y de zarzuela, autor de varias piezas de teatro; pretendías que la música y el teatro llegaran a las clases menos favorecidas, que dejaran de ser un privilegio de la clase alta y la aristocracia. Teatro y zarzuela del pueblo y para el pueblo... y por esta implicación política, artística y social te asesinó vilmente un pelotón de malditos fascistas, envidiosos de tu trayectoria y popularidad. Te mataron, pero no acabaron con tu legado, porque tu semilla germinó en nosotros, tus hijos y nietos, que nacimos con el «gen rojo» corriendo por nuestras venas y con la música y el teatro a la sangre.

Tu hijo mayor, mi padre, siguió tus pasos, tanto en el ámbito laboral (llegó a ser un gran tipógrafo, igual que tú) como en el ámbito artístico y cultural. Te enorgullecería saber que tu bisnieto sigue tus pasos como un gran actor de teatro y televisión. Yo canto y he hecho mis primeros pasos en teatro, aparte de intentar reivindicar tu memoria con mis compañeras y «hermanas» de Memoria de Mallorca. «Buscadoras de huesos» nos han llamado «los de marras» a manera de insulto, no saben estos desgraciados que es un gran honor buscar unos huesos que para nosotros son sagrados.

Al principio de mi carta te decía que «hablaba» contigo. Y es que, a pesar de no estar con nosotros, en casa siempre te mantuvimos vivo, tu presencia llegaba a cada rincón de nuestro hogar, puesto que yo nací en la casa familiar, de donde fuiste arrancado, para aparecer al día siguiente cosido a disparos en la tapia del cementerio; una historia de



muerte y horror, demasiado frecuente en aquellos oscuros años y que se prolongó durante demasiado tiempo, dejando familias destrozadas y totalmente desamparadas.

¡Ojalá te hubiera conocido! que tú me hubieras podido contar todas las anécdotas e historias que relatabas a tus discípulos y seguidores y que, con el transcurrir del tiempo, llegaron a mí.

¿Cómo viviste tus últimos días? ¿Cómo fueron las últimas horas, apartado de tu familia en manos de los perros asesinos? No puedo imaginarme un terror parecido. ¡Que este horror no se repita nunca! Demasiados hijos y nietos nos hemos quedado con esta «triste herencia». ¡Malditos asesinos! Que no encontréis la paz, ni en esta vida ni en la otra.

¡Te quiero abuelo!

Rosalía Magdalena Frau